

oso
ñol
por
ks"
os
bles"

-Un po-
tico de
por dos
es uru-

Club ha
ital un
alizacion
racion
die, in-
n uru-
en el
y Oscar
o cen-
cion.

el nom-
ni tam-
debido
ones se
estricto
na tras-
Peñarol
bles" a
ras por
indibles
plantel

AN
LOS

na (49),
Carras-
; Oyan-
in (51),
Seguiris-
A y ES-

(10.500
Kirsch
pago s
ra (49),
Polo;
La Mi-
Prince
z. Desig-
CH.

cap; pe-
tros).—
Polo;
Overun-
á (54),
C. Díez;
Designa-
E GRU-

R. L.

CO

e un ac-
ina-ve-
a por el
señor
hay re-
mani-
y Ju-
recono-
de sus

des del
as Wil-
proce-
a las
el ae-
ha lle-

espenar-
enodis-
del Va-
per o
el avión
e de
u e ha
moque-

Holan-
reclona
a el do-
el ju-
realizar
vés de

hado a
centro
elona

ON

ortas,
letas
pleta,
ueda:

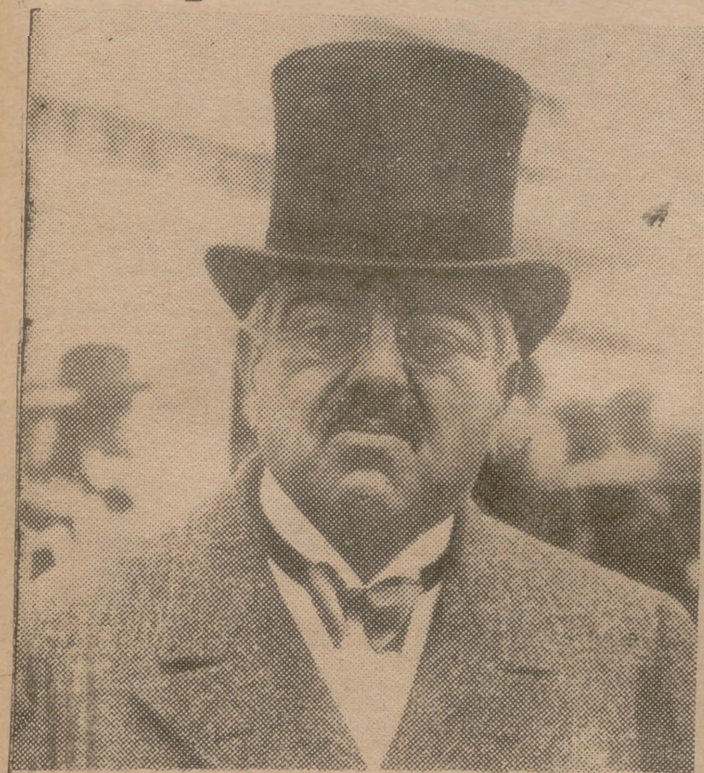
la plu-
el gra-
cristal
e todo
madera,
l, telas,
ras lec-
pre-

GRATIS
miso a

anella, 15
INA

CANICO,
DIBUJO

A los 77 años, el Aga Khan no quiere hablar de sucesión



En el Aga Khan, el deportista ha prevalecido sobre el estadista.

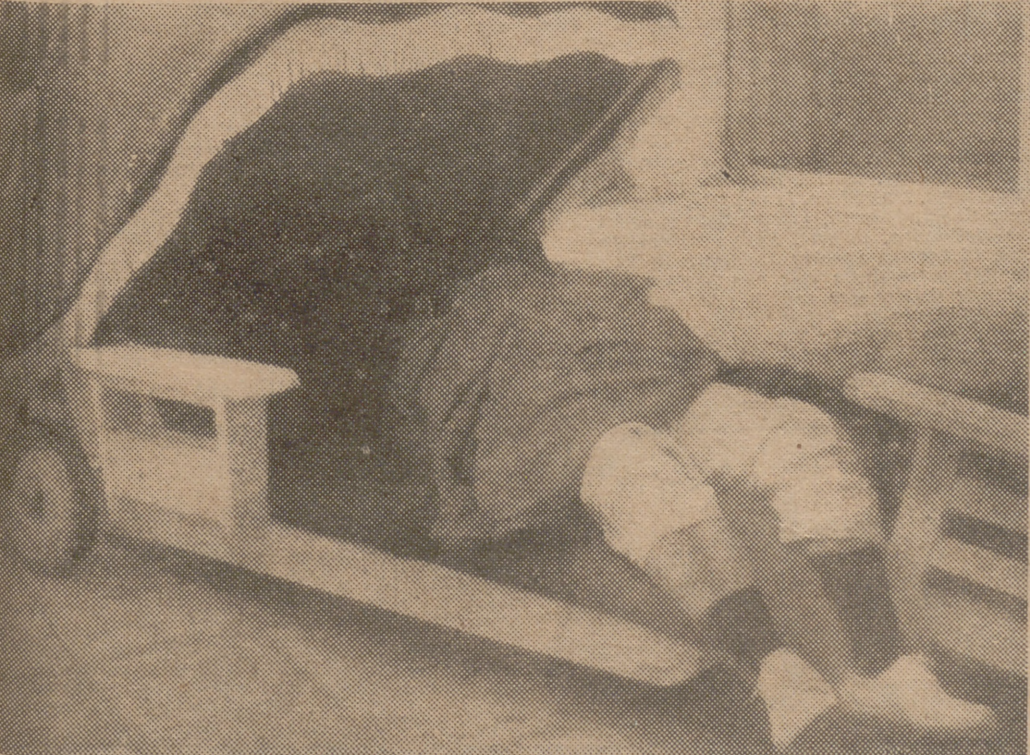
EL año último, como un periodista preguntase al Aga Khan si su hijo Ali heredaría el título y la fortuna del jefe de los ismailitas, el Aga Khan respondió maliciosamen-
to: —Creo que sí. Pero para eso sería menester que mi hijo viva más que yo. Precisamente ahora tiene un aire muy fatigado. Además, conservo el pelo mejor que Ali.

El Aga Khan detesta hablar de herencia o sucesión. Es un hombre demasiado apegado a la vida para contemplar las perspectivas de la muerte. No hay otro motivo para las disensiones que en los últimos meses del pasado año separaron a padre e hijo, aunque después hayan llegado a un completo acuerdo.

El Aga Khan tiene setenta y siete años, y desde hace cuatro meses padece una molestia y pertinaz bronquitis. Además tiene ataques de gota. El corazón, fatigado por una actividad incesante, se niega a mantener su ritmo. En camino para el África Oriental, donde había de recibir de sus fieles su propio peso en platino, el Aga Khan tuvo que detenerse en Egipto, en Asuán, en un departamento del Cataract Hotel, cuyas terrazas dan al Nilo.

Ali corrió a la cabeza del Aga Khan. Ambos sostuvieron largas conversaciones respecto a la posibilidad de una muerte, que dejaría a los ismailitas sin jefe espiritual. Corrieron rumores sobre desavenencias entre padre e hijo. Luego se habló de un acuerdo. El Aga Khan dijo:

—No hay nada de cierto en el rumor de que he elegido a mi hijo Ali como sucesor. Me parece absolutamente lamentable que las gentes hablen de la herencia de un hombre que no se ha muerto. He advertido a mis fieles que no crean cuanto lean en la Prensa sobre ese tema. Cuando llegue el momento, ellos serán avisados antes que nadie.



El jefe espiritual de los ismailitas duerme la siesta como cualquier mortal menos importante.

DESCIENDE DE FATIMA, HIJA DEL PROFETA, Y ES JEFE ESPIRITUAL DE LOS ISMAILITAS

DESDE "LA CHOCOLATERITA" HASTA YVETTE LABROUSSE

MAS DEPORTISTA QUE ESTADISTA

Los ismailitas le conceden de buen grado una especie de tributo anual, del que el Aga Khan no se reserva más que una parte. El resto se dedica a obras útiles para la comunidad. Los fieles del Aga Khan le invitan frecuentemente a pesarse en la India, en el Pakistán, en África Oriental o en Birmania, y le ofrecen solemnemente su peso en diamantes o platino.

El Aga Khan, sobre todo antes de la guerra de 1939, desempeñó un papel político importante en la India y en la Sociedad de Naciones, de la que fue presidente en 1938. Pero el jefe espiritual y el estadista han sido eclipsados en el conocimiento del público por el financiero, el deportista y el mundano.

LOS AMORES DEL AGA KHAN

Sus amores son célebres. Su tercer matrimonio con una francesa, Andrea Caron, "la Chocolaterita", hizo sonar a las menestras de todo el mundo. Pero parece que la verdadera media naranja del Aga Khan sólo llegó con el cuarto matrimonio. Ha encontrado la felicidad perfecta con otra francesa: Yvette Labrousse, la Begum actual.

Es hermosa como una reina. Alta (1,74 m.), majestuosa y encantadora. El 9 de octubre de 1944, en Vevey (Suiza), se casó con el Aga Khan en presencia de algunos amigos íntimos. Yvette ya había sido reina de belleza. En 1930, cinco jueces competentes le otorgaron el título de Miss Francia. Tenía entonces veintitrés años.

Antes había sido reina de la belleza en Lyon, donde tenía un taller de costura. En 1930 dijo a los periodistas que sólo iba al cine para ver a Ramón Novarro, el hombre más hermoso del mundo. Esperaba un príncipe encantador.

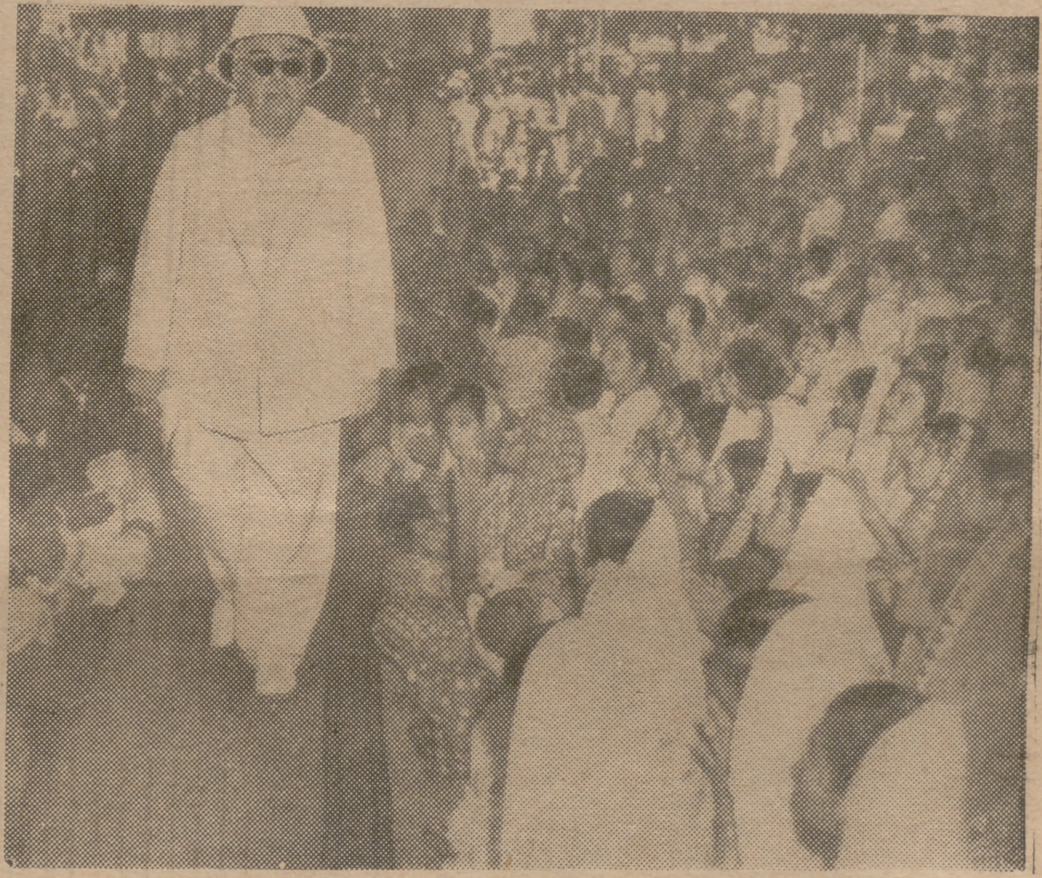
Y el príncipe encantador llegó catorce años después. Ella tenía treinta y ocho años; él, sesenta y siete.

Este nuevo matrimonio no ha dado hijos al Aga Khan. De su segundo matrimonio con una bailarina italiana, Teresa Magliano, nació Ali. La Chocolaterita le dió otro hijo, Seddrudin.

CUENTO DE "LAS MIL Y UNA NOCHES"

¿La vida con el Aga Khan? Fastuosa. Deauville, París, Cannes, las regatas, las carreras... pero hay algo mejor: las expedicio-

nes al corazón de África. Por ejemplo: el enorme hidroavión "Kythe", transformado en yate del aire, despegó de Southampton para Marsella con una doncella, un ayuda de cámara, varios técnicos,



El Aga Khan desfila ante sus adoradores con un traje enteramente colonial.

pollos, pavos, salmones, cajas de espárragos, de salmón ahumado y pétalos de rosa que se le ofrecen al Aga Khan después de cada plato.

En Marsella, cajas de champagne, foie-gras y caviar completan las provisiones de a bordo, cuya lista fué señalada por el Aga Khan. Sus diez invitados y su esposa Yvette Labrousse vuelan en una alfombra mágica hasta las altas mesetas del África Central para admirar las fieras.

Desde Nairobi, capital de Kenia, hasta el parque nacional de Serengeti, vasto paraíso de animales, un convoy de catorce camiones transporta a los invitados del Aga Khan. Hay allí loza de China, servicio de plata... El personal a las órdenes de los invitados son ochenta criados y seis cocineros.

Se vive allí como en el palacio más moderno. Cada invitado dispone de agua corriente, caliente y fría. En cuanto al Aga Khan y la Begum, su tienda dispone de una magnífica bañera de porcelana. Las planchas eléctricas mantienen los pliegues de las vestimentas del Aga Khan y su esposa.

Se ha instalado una granja en un rincón de la meseta. Se cuece el pan todos los días. Las bodegas tienen champagne, vinos franceses, licores, alcohol y whisky. Los refrigeradores contienen zumos de frutas bastantes para apagar la sed de 400 personas, y las cajas de habanos esperan el capricho de los fumadores.

Pero a esa ciudad prefabricada prefiere Yvette su villa de la Costa Azul, situada en un lugar de incomparable belleza. Jardines, arroyos, cascadas, flores... Vivía allí un loro, "Milton-Milton", procedente del Congo Belga, que saludó a los invitados con cordiales palabras. También hay un "cocker", llamado "Mazbruk". Y una gata persa, muy inclinada al vagabundaje.

"ES MAS TARDE DE LO QUE CREES"

Yvette Labrousse es para el Aga Khan una esposa encantadora, perfecta. Se convirtió al islamismo y adoptó el nombre de "Ome Habiba", que significa "la

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 5 DE FEBRERO DE 1955

MADRID, SABADO 5 DE FEBRERO DE 1955



La nueva Begum ha traído la felicidad al inquieto Aga...

Madre del Bien Amado", el nombre de la última mujer de Mahoma. Mujer feliz la Begum, es para Ali y Seddrudin una madrastra admirable. Gracias a la Begum, ha disminuido la tensión entre el Aga Khan y su hijo. El viejo pontificado dice ahora con excelente humor:

—¿Mi sucesión? Hablaremos de eso dentro de veinte años. La villa de Cannes se llama

"Yakinour". Es una contracción del nombre íntimo de la Begum —Yaki— y de la palabra francesa "amour". ¿Qué mejor prueba de la felicidad conyugal del Aga Khan?

La máxima del Aga Khan delata su eplérea filosofía: "Aprovechate de la vida." Su frase favorita constituye una carrera contra el tiempo: "¡diviértete!... ¡Es más tarde de lo que crees!"



La nueva Begum ha traído la felicidad al inquieto Aga...

Las mejores joyas y el nivel de vida más barato del mundo

MEDICINAS A BASE DE ORO, PLATA Y PIEDRAS PRECIOSAS

La India, que tiene el nivel de vida más bajo del mundo, es al mismo tiempo el lugar donde existe más oro, plata y piedras preciosas. Ante todo, los tesoros de las familias de marajás, cuyas riquezas están contenidas en centenares de cajas metálicas en los subterráneos de los palacios donde habitan. Nadie sabe el valor y el número de estos tesoros. Otro de los grandes tesoros se encuentra en los templos. Allí uno o más ídolos están cubiertos de oro y joyas. Si toda esta riqueza se empleara en bienes públicos, la India podría transformarse en poco tiempo en un país rico.

Una fortuna en oro y plata pende de los brazos, de las piernas, de las orejas y de los dedos de algunas indias. Las mujeres de las ciudades del Norte llevan, entre otros, un anillo sujeto a la pierna. Este anillo se les

pone a las niñas durante su infancia, y sólo después de muertas se lo quitan. Las mujeres mahometanas de Malabar llevan nueve agujeros en sus orejas. A través de cada uno de ellos pasa un anillo de oro. En algunas tribus también los hombres llevan joyas, pendientes y pulseras. En Sikh llevan pulseras de oro y plata. En Pungiab calzan zapa-tillas guarnecidas de oro. En otros poblados, los niños, completamente desnudos, llevan unas cintas de oro alrededor de sus cuerpos. Una medicina muy popular entre los indios se fabrica a base de polvo de oro, plata, perlas y piedras preciosas.

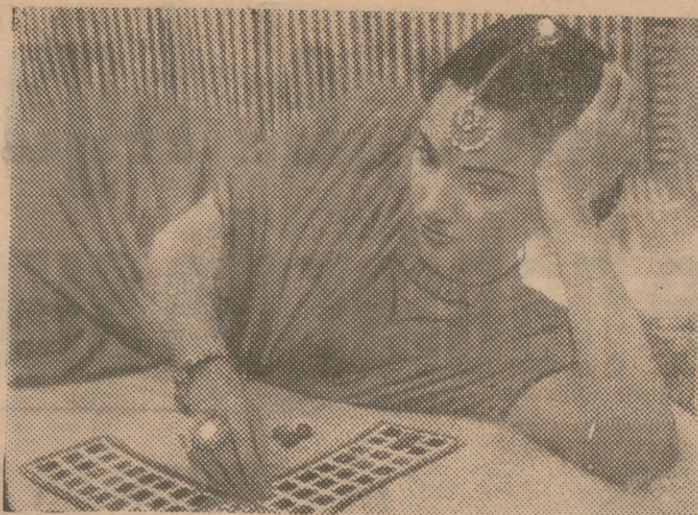
MENDIGOS CON BRAZALETES

Los ornamentos no son necesariamente índice de riquezas. No es raro encontrar mendigos con brazaletes en las mu-

necas. En Delhi existe la llamada calle de la Plata, una de las más ricas vías del mundo después de la rue de la Paix, de París. En alguna joyería de Delhi, Jaipur y Bombay es todavía posible encontrar ornamentos indios. En toda la India no son más de ocho o diez el número de joyerías, pero pueden ofrecer las mejores joyas del mundo.

UNA ALFOMBRA CON PIEDRAS PRECIOSAS

El sultán Singh Jain, que posee el mayor de estos negocios en Delhi—el "Sarasvati"—, ha vendido, entre otros tesoros, la famosa alfombra de joyas de la Emperatriz Akhbar, respuntada de piedras preciosas, y la corona de Mumtaz, la Reina en honor de la cual fué edificado el Taj-Mahal. La familia del sultán Singh posee una



El Chowpatt, juego favorito del Gran Mongol. Sobre su frente de danzarina está el característico adorno indio, el "Thikka", considerado como amuleto de buena fortuna. Los brazaletes, de oro y diamantes; el anillo, de oro, adornado con un grueso diamante. El collar es de oro, con adornos en esmalte.

segunda joyería en Delhi, una mina de diamantes en Kashir, dos minas en Rajasthan, otra mina en el sur de la India y otro negocio en Jaipur.

La familia de los Singh desarrolla su actividad comercial hace doscientos años, y entre sus clientes contaba el maharajá de Kashmir, el nabhab de Hyderabad, la Reina Victoria y varios pares ingleses. Para la coronación de la Reina Isabel, el Pan-

dit Nehru mismo fué a Delhi a encargar un regalo que ofrecer a la nueva soberana en nombre del Gobierno indio.

Hoy en día todas las joyerías indias venden para el extranjero. Los que antes fueron sus clientes, hoy viven casi en la miseria, y se ven obligados a vender hasta sus propias joyas. El precio en la India de estas joyas es más bajo que en otras naciones.



Brazaletes y collar (de cinco centímetros de ancho). Son de oro macizo y diamantes. Su valor es de nueve millones de liras.



Esta joven danzarina India está ataviada con algunas de las joyas que vende "Sarasvati". Tiene veinticinco años. Conoce de su país una de las danzas más antiguas: el "Bharata Natyam". Es hija de una danzarina americana y de un indio. Su maestro fué un indio de setenta y cinco años de edad, de nombre Pillai, que ella encontró en un perdido pueblo de Tanjore. Pillai, descendiente de una familia de músicos, siente culto por la danza y enseñó a la joven el más famoso baile ritual: el "Bharata Natyam".

Aventura del soldado Monteroni, que encontró a su padre en Navidad

La aventura de Mario Monteroni parece un cuento; una de esas bellas historias que se cuentan a los niños y que acaban bien.

Mario Monteroni tiene veintitrés años, y su vida jamás ha sido fácil. Algunos días antes de su nacimiento, su madre había abandonado el hogar, dejando a su marido y a dos hijas para hacerse una nueva vida que le parecía llena de atractivos, pero que no fué más que una lucha desesperada contra la miseria y la soledad. Sin un alojamiento decente y obligada a dedicarse a los más duros trabajos, no pudo tener consigo a su hijo. Mario comenzó a ir de una casa en otra, siempre en manos de gentes serviciales que le cuidaban mientras su madre trabajaba. Su vida era gris y triste. Cuando preguntaba por su padre se le decía que había muerto. Finalmente, un día fué recibido en un orfanato. Allí pasó toda su infancia, y de allí salió solamente cuando tenía veinte años, cuando se lo exigieron sus obligaciones militares.

Mario hizo el servicio militar en un pequeño pueblo de Toscana, y a finales de agosto de 1953 volvió a la vida civil, después de haber restituido al cuartel de su regimiento todo su equipo militar.

Todo salvo una cosa. Un día, un individuo encargado de controlar el material advirtió que faltaba un cuchillo de reglamento, que costaba unas cuantas pesetas. La burocracia se puso entonces lentamente en marcha. Largo intercambio de comunicaciones y de telefonazos de una autoridad militar a otra, hasta que se encargó a la Policía que localizase al ex soldado Monteroni, deudor al Estado italiano de unas veinte pesetas por haberse llevado el cuchillo.

Durante este tiempo, Mario se encontraba en Milán.

Le habían dado trabajo, modestamente pagado, en una fábrica de ascensores. Estaba muy lejos de sospechar que la Policía le buscaba a causa de un cuchillo. Pero la Policía no conocía su domicilio. Se dirigió entonces a la oficina de control de los habitantes de la ciudad, y un agente descubrió que vivía en Milán un Monteroni, pero que se llamaba Hugo, como el padre difunto del ex soldado Mario.

No obstante, la Policía se presentó en la dirección indicada, que no era otra que la del padre, bien vivo, de Mario. Encontró en la casa señalada a la mujer de Hugo Monteroni, llamada Adelia Paganini. Esta respondió al policía que su marido sólo había tenido hijos de su primer matrimonio, pero que eran mujeres, ya que el único varón había muerto poco después de su nacimiento. Cuando el policía se marchó, la señora Monteroni quedó cavilando. Después de todo, ¿se trataría quizá del hijo de su marido? ¿Habría sido falsa la información recibida hace años de que su hijo, había muerto? La señora Monteroni se dijo que estando próximas las fiestas navideñas ningún regalo, podía hacer más feliz a su marido que el de recuperar a su hijo. Se puso entonces a revolver cielo y tierra, y acabó por encontrar a Mario. Organizó con gran secreto una entrevista para que se encontrasen padre e hijo, que jamás se habían visto, dos días antes de Navidad. Mario experimentó la más grande alegría de su vida: la de haber encontrado un hogar y unos padres. Desde que había nacido había carecido de ambas cosas.



SOMBRERO JOYERO. Nuestras abuelitas, ¡las pobres!, se limitaban a llevar sobre la cabeza el cántaro a la fuente. Nosotras—se trata de un modelo de Jacques Fath—transportaremos en breve nuestras joyas y nuestros pañuelos en ese bonito rodete-joyero que presenta la señorita mefistofélica. (Foto Torremocha.)

MÚSICA GRABADA

NOTICIAS • COMENTARIOS POR RICARDO DELATORRE

EL "JAZZ" Y EL MICROSURCO

EN este aspecto representa el microsuro una valiosa conquista. La calidad de las versiones, la limpieza de sonido, la duración del disco y el ahorro que, frente al de 78 revoluciones por minuto, representa no sólo por aquello, sino también por el número de interpretaciones que contiene cada unidad y el precio a que se vende, hacen que estas grabaciones se hayan impuesto totalmente en el mercado.

Conocemos las más recientes—y antiguas, nuevamente instrumentadas—o reimpressionadas melodías que interpretan los conjuntos de Noel Chiboust, Jerri Mengo, Frank Pourcel, Rubi Wright, Louis, Ralph Flanagan, Harold Stuart, Duck Eginton, Michel Ramos, Louis Tuelbols, Pilgrim, Noro Morales, Marcel Bianchi, Kay Kyser, Eddie Barclay, Donn Diego, Harry James, Tito Puente, Ron Goodwin, Tommi Dorsey, Errol Garner, Marcel Pagnoul, Glenn Miller, Pippo Racho, André Costelanetz, Emil Stern, Les Pauls, Jacques Dival, Morino, Bourdin, Xavier Cugat, Rossotti, Viseur, Stanley Black, Bourdin, Valentino, Jorge Mellakrino, Volvert, Mills Brothers, Peter Kreuder, Louis Armstrong, Di Loretto, Barclay Allen, Sidney Torch, Paul Whiteman, Edmundo Ros y un sinnfin más que muestra memoria no consiguió retener. Puede decirse que se han grabado composiciones de todos los ritmos habidos y por haber.

La industria española ha lanzado algunas—no muchas—de estas grabaciones al mercado. Ya les orientaremos más adelante.

LA VOZ DE TONI ARDEN

LATORRE

Toni Arden posee una voz excepcional; sus versiones son una auténtica delicia para los aficionados a la música moderna. Pueden escucharse en el disco B 21.006 H, de Philips, acompañada por la orquesta de Percy Faith, interpretando las canciones "Beso", de la película "Niágara", y "No es inquietud".

YA NO EXISTE LA ANTIGUA BOCINA

Ya no existe la antigua bocina, ni tampoco el diafragma, ni las trágicas—para los discos—agujas de acero. Los discos que hoy se fabrican son prácticamente eternos; sobre ellos no gravita el peso del diafragma con su inexorable aguja. Por el contrario, el fonocaptor "peso pluma", de Philips, provisto de dos puntas de zafiro talladas una a una con la precisión de los diamantes, sirve para ser usado en todas las velocidades y clases de discos y hacen que éstos puedan durar por tiempo indefinido.

TEJIDO INCOMBUSTIBLE

Una firma suiza fabrica un tejido refractario al fuego denominado «Temper», que resulta muy útil y eficaz en los equipos de protección, en sustitución del amianto, ya que mientras éstos generalmente son pesados y no son completamente aislantes del calor, aquéllos cumplen a la perfección este último cometido, siendo, además, muy ligeros. Este tejido se hace a base de un género incombustible revestido de aluminio, que refleja perfectamente el calor.

"No quise matar para los soviets"

INTRIGAS Y SECRETOS DEL ESPIONAJE RUSO

ORDENES DE ASESINATO DADAS DESDE LA PLAZA DZERZHINSKI



Nikolai Kholov, ex capitán ruso, espía soviético durante más trece años.

El número 2 de la plaza Dzerzhinsky es el lugar más temido de Moscú. En este edificio se halla instalado el Ministerio del Interior. Su fama ha rebasado los límites nacionales y se extiende por el mundo entero. En este siniestro edificio tiene su sede una fuerza poco conocida: se trata del servicio secreto comunista, que tiene agentes repartidos por todas las naciones y que constituye el departamento más secreto del Estado comunista.

Los diferentes servicios de esta organización están repartidos por varios edificios, dos de los cuales están unidos por pasadizos secretos. Para llegar a las diversas oficinas hay que atravesar un laberinto de corredores, ascender por escaleras secretas, utilizar ascensores ocultos y filtrarse a través de librerías adosadas a la pared para ocultar las puertas, que sólo conocen los elementos destacados y que dan acceso al despacho del funcionario de más categoría. La plaza Dzerzhinsky se encuentra situada en medio del barrio de los teatros. Ningún escenario más apropiado para montar la impresionante escenografía de este servicio secreto comunista. Para aumentar el confusiónismo y rodear de más misterio a la institución, los comunistas cambian constantemente las denominaciones. Así, esta Policía secreta se llamó Checa, Gopeú, fuerza del Comisariado del Pueblo para los Asuntos Internos y después M. V. D., que son las iniciales rusas de Ministerio del Interior.

ESPIONAJE DESDE LA PLAZA DZERZHINSKI

Los funcionarios de este servicio, cualquiera que sea su nombre, forman una "élite". Esta distinción consiste en lograr individuos sin ninguna fantasía y sin ningún sentimiento de humanidad, que tienen como única misión en esta vida arrestar, torturar y condenar a muerte a aquellas personas no gratas a los soviets. Tiene en sus ficheros la

vida de todos los ciudadanos rusos. En ellos se registra su nacimiento, su matrimonio, todos cuantos accidentes se producen en sus existencias y todas sus actividades. Controlan los campos de concentración y las prisiones. Es una garra poderosa, que se extiende sobre todos los comunistas en su patria y en el extranjero. Según el jefe de esta organización, el servicio requiere talento, además de instintos criminales. Otra misión de estos funcionarios es la de diseminar espías por el extranjero, agitar a las masas y sabotear la labor de los Gobiernos libres.

Ninguno de sus componentes conoce, en su plenitud, el funcionamiento del servicio ni saben la misión que les puede ser encomendada. Llegado el momento de actuar reciben las consignas y a ellas tienen que atenerse literalmente, sin que bajo ningún pretexto puedan eludir su cumplimiento, porque un fallo en su actuación puede suponerles la vida o, por lo menos, la libertad. No están adscritos a un servicio permanente. Tan pronto se les encarga de un arresto como de una tortura más cruel que las medievales, como de descifrar un mensaje interceptado, espionaje en laboratorios de otras naciones, pesquisas de secretos militares. El agente secreto ruso es un hombre polifacético, que no sabe que misión le va a ser encomendada ni dónde se va a encontrar al día siguiente.

LA SINIESTRA M. G. B.

La Cuarta Administración del M. G. B. está encargada de los servicios en el extranjero. Tiene como misiones principales la agitación y el descubrimiento de secretos militares. Todas las diversas actividades están dirigidas y controladas por las oficinas superiores instaladas en el edificio de la plaza Dzerzhinsky. A pesar de las delicadas misiones que se les encomienda, ningún oficial del servicio secreto está en contacto directo con los altos jefes del llamado Cuartel General. La M. G. B. trata con

sus agentes a través de los enlaces destinados para esta misión y aquéllos son aislados de liberadamente para poder ser controlados con toda eficacia y se les da una libertad aparente de movimientos, que permite tener un conocimiento detallado de sus actividades extraprofesionales y de su lealtad al partido. El trabajo que realiza cada agente solamente es conocido por su inmediato superior. Oficialmente cada miembro del servicio tiene una ocupación ajena a su verdadera misión. Así, unos prestan servicio en un Instituto Científico, otros en oficinas del Estado totalmente administrativas.

HISTORIAL DE KHOKHLOV

Nikolai Khokhlov pertenecía al M. G. B. como funcionario adscrito a la Cuarta Administración. Un día del año 1945 fue llamado al Cuartel General. Por aquel tiempo era un joven patriota, entregado de lleno al servicio del partido comunista.

Era un agente de reserva destinado en Moscú con el encargo de sabotear en Alemania cuando cayese Berlín en manos rusas y por un año había trabajado como espía al otro lado de las líneas enemigas. Se había hecho pasar con frecuencia por oficial alemán y en una de sus primeras misiones organizó el asesinato del gauleiter de Minsk.

Por esta empresa de guerra fue condecorado con la medalla de oro de la Orden de la Guerra por la Patria y con la medalla de plata con que se premiaban las labores de espionaje. En los medios superiores estaba considerado como un gran promesa y como un agente secreto eficaz y valeroso. Terminada la guerra fue llamado a Moscú para encomendarle nuevas misiones.

Así estableció contacto con la plaza Dzerzhinsky. En el vestíbulo del edificio número 2, sala recubierta de mármol y de tapices, el busto de Stalin se alzaba sobre una columna. Pasó

de largo ante las puertas que sólo atravesaban el ministro y los altos delegados y por una puerta modesta y oscura, inadvertida entre tanto mármol y tanto tapiz, entró en la escalera que le condujo al séptimo piso. Penetró en una larga estancia y, ante su presencia, una secretaria hizo sonar una campanilla, se levantó, se dirigió hacia una librería apoyada en el muro e hizo girar una manivela. La librería se separó de la pared y dejó al descubierto una puerta cubierta con un paño negro, detrás de la cual se encontraba el despacho del teniente general Pavel Anatolyevich Sudoplatov, director de la Cuarta Administración, encargada de la guerra de Partisanos.

ENTREVISTA CON SUDOPLATOV

Sudoplatov, un hombre elegante y distinguido, se encontraba sentado escribiendo; a la derecha de su mesa había un taburete con seis teléfonos, uno de los cuales tenía línea directa con el Kremlin. Aparte de la mesa, la silla y el taburete de los teléfonos, en este despacho no había más muebles que un sofá.

Antes de aquella entrevista, Nikolai había estado en contacto con Sudoplatov en varias ocasiones y le había tenido siempre como un adicto de Beria. Por eso le sorprendió encontrarle allí, porque creía que había desaparecido con sus jefes en 1953.

El teniente general se acercó sonriente y le dijo:

—Salud. ¿Cómo va, Nikolai? —Bien — contestó—. Y muy contento si de lo que se trata es de dar me trabajo.

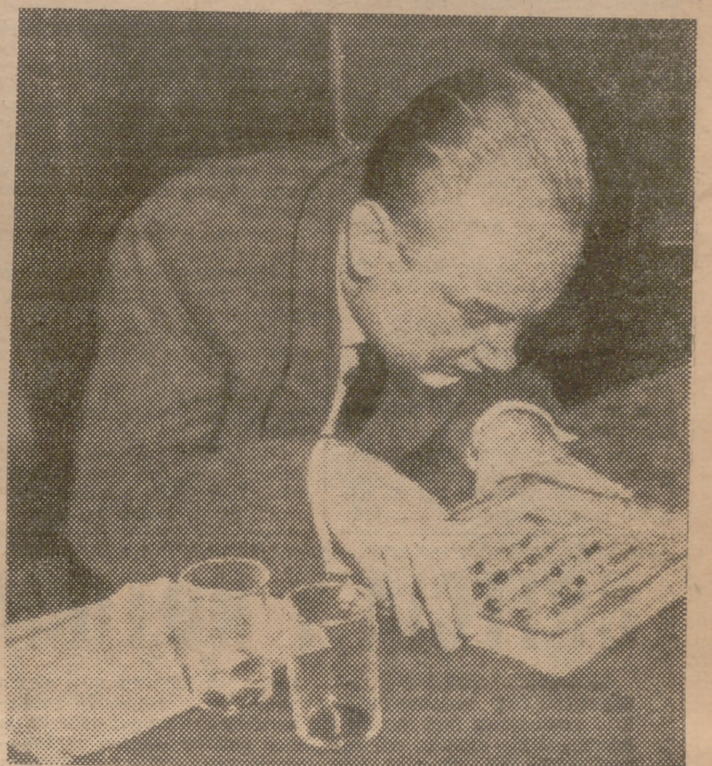
—Precisamente de eso se trata.

—Pues que sea en seguida. El general Sudoplatov le miró con atención.

—Y de idioma polaco, ¿cómo estamos?

—Muy mal; no le conozco apenas.

—No importa. Te daremos un curso intensivo.



Una bandeja con tubos de veneno utilizados por los espías rojos

Sudoplatov le fue informando lentamente de su futura misión. El agente Nikolai Khokhlov iba a convertirse en Estanislao Lewandowski, prófugo polaco refugiado en la Alemania Occidental. Se le enviaría a Polonia y Rumania para que fuese familiarizándose con los idiomas y después se trasladaría al Berlín Occidental para dar cima a su misión.

LA MUERTE EN UNA PITILLERA

La misión que friamente le habían encomendado en Moscú era la de asesinar a un antiguo y destacado miembro del partido comunista que había renegado de su vida anterior. Nikolai tenía que presentarse ante él en plan de amigo y, abusando de la hospitalidad que su compatriota la brindase, causarle la muerte. Los comunistas rusos aplican su ingenio a perfeccionar los instrumentos del crimen, y el agente enviado por Sudoplatov no emplearía ni la pistola ni el cuchillo. Un amistoso ademán de ofrecer un cigarrillo era el arma mortífera que le habían entregado, porque la pitillera, un precioso estuche de piel de Rusia, tenía un dispositivo que, al abrirse, disparaba el proyectil.

Khokhlov sintió al fin brotar en él los sentimientos humanos de que le había desprovisto el partido comunista y, aun dándose cuenta del riesgo que corría, se entregó a las autoridades americanas y les declaró las maquinaciones del Servicio Secreto y pidió protección y asilo para poder crearse una nueva vida en unión de su esposa.

Las autoridades americanas le concedieron esta protección, y el matrimonio Khokhlov se encuentra en la actualidad en Norteamérica, donde disfrutan de una civilización que a él le habían pintado como cruel y caduca y a la que en sus años juveniles de agente secreto había jurado exterminar.

En la vida y conversión de Nikolai Khokhlov tuvieron una intervención decisiva dos mujeres; ya hemos hablado de su esposa, y la otra fue su prima Yana, una mujer sensible, reservada e inteligente. Yana, una mujer de cabellos negros, recogidos en dos trenzas y de grandes ojos grises, era un ingeniero civil especializado en construcciones. Pero horrorizada por el terror de la vida soviética huyó de su patria y se instaló en el extranjero. Educada por su madre en la religión ortodoxa rusa, no fue nunca una adicta de la política soviética y en los encuentros que tuvo en Moscú con Nikolai fue influyendo de una manera para él insensible en su evolución.

En los Estados Unidos, Nikolai ha revelado cuantos secretos de la crueldad comunista conocía, de los que este sistema hipócrita y refinado de asesinar a través de la amistad es sólo una muestra.

Después de un curso en el Instituto de Lenguas Extranjeras, y provisto de la correspondiente documentación falsa, se trasladó a Bucarest.

Durante un tiempo llevó en Rumania una doble vida. Evitó cuidadosamente todo contacto con la Policía y con la Embajada soviética. El general se fiaba de él completamente. De Moscú recibió la consigna de casarse y lo hizo con la hija menor de la patrona, en cuya pensión se alojaba.

Hizo amistades en el sector anticomunista rumano y con sus nuevos amigos se dedicaba a escuchar las emisiones de la B. B. C. y de la Voz de América.

Vió en Rumania nacer el nuevo Estado comunista, que ensayaba en este país los mismos procedimientos que aplicaba en el suyo.

Después de su época de entrenamiento regresó a Moscú, y el general Sudoplatov le concedió un período de vacaciones. Cuando éste terminó, el general le llamó a su despacho. Le acogió con un ligero tono de ironía y le dijo:

—Estoy seguro de proporcionarte un viaje por Europa.

Y el joven agente del Servicio Secreto partió rumbo a Berlín. Le acompañaba su joven y bella esposa, con quien se había casado cumpliendo una consigna de Moscú, pero de la que ahora estaba completamente enamorado. La influencia de su mujer fue decisiva en Nikolai. Le había revelado la misión que le confiara su jefe, precisamente porque en su ánimo había surgido la vacilación. Y la mujer, que había utilizado al principio solamente como un instrumento para sus planes, fue la que le de-



Alumna de la Escuela de Espionaje de Moscú.

PARIS FORJA SU MUJER 1955

Caderas estrechas, estómago hundido, cuello de cisne y cabellos cortos

TRIUNFA EL TIPO AUDREY HEPBURN



La mujer 1955 será la mujer sin "vestido". Sólo llevará "dos piezas". Diez bombas de la nueva moda:

1. Muerte del "vestido".
2. Triunfo de las dos piezas, día y noche.
3. Amplitud.
4. Falda polsón 1915.
5. Torso largo.
6. Caderas delgadas.
7. Vueltos recogidos hacia atrás.
8. El traje de noche lleva siempre como complemento algunas chaquetillas de tipo "tailleur".
9. Brazos desnudos.
10. Guantes claros.

La mujer 1955 será una mujer de caderas estrechas, estómago hundido, cuello de cisne y cabellos cortos (tipo Audrey Hep-

burn), más bien morena o pelirroja que rubia, maquillaje pálido y ojos de brasa, relucientes. Los colores preferidos para el verano son el oro, y los tonos, aurora o atardecer. Del blanco al beige, amarillo limón, naranja y oro puro; toda la gama de amarillos está en efervescencia. Los "marinos" llegan también con éxito. Después los azules (con trama negra), algunos malos. En cuando al negro, permanece invencible para Dior y Balenciaga en sus trajes de cóctel. **GENOVEVA FATH.**—Lloramos a Jacques Fath y admiramos a Genevieve. Vestida con un traje negro y medias de algodón, embellecida por el valor, trabaja doce horas diarias, y además lleva la casa adelante con gesto suave y manos de acero. Pensando en las mujeres más jóvenes y bonitas de París, Genevieve crea sus modelos. Talle fino, corseletes, dos piezas; esto es, falda y chaqueta lisa.

Colores: Desde el natural, a menudo bordado en oro, al amarillo y naranja. Negro y azul marino. Mezcla de dos azules y organdi blanco, para los trajes de noche. Abrigos de color. Zapatos: De punta muy estrecha y tacones de acero. Escarpines de organdi. Accesorios: Bolsillos similares a los que llevan los pescadores; sombrillas 1900, collares de color. **CHRISTIAN DIOR.**—Busto largo. Moda precisa. Faldas con pliegues, faldas abultadas. Mangas cortas, aun cuando la tela sea de lana. El traje de vestir,

Nueva cera
Una casa norteamericana acaba de hacer público que ha obtenido una nueva cera a partir de la caña de azúcar, y cuya producción está actualmente a pleno rendimiento.

menos bailarín. Organza y bordados ingleses. Colores: Marino, negro, blanco carmelita, beige. Zapatos: De charol negro, de cabra. Escarpines de dos y tres suelas. Verdaderos zuecos de Bezsine, en colores pálidos (azul, beige claro). **HUBERT DE GIVENCHY.**—Todas sus creaciones están hechas fijándose en la belleza de Audrey Hepburn. Triunfan las dos piezas. Mangas cortas, brazos desnudos. Menos escotes redondos. Bolsillos útiles. Faldas largas y amplias, cuyo vuelo empezará siempre más abajo del talle. Tejidos: Tweeds de lana y lino. Tafetas. Zapatos: Casi invisibles; sólo se adaptarán a la punta del pie.



Tacones altos, de seis y siete centímetros. **PIERRE BALMAIN.**—Trajes de chaqueta clásicos. Han cambiado los trajes de noche. El vuelo que-



da repartido sólo por detrás. La amplitud (sin godets) está inspirada en los trajes de baile del siglo XVIII. El traje de noche lleva consigo graciosos boleros; chaquetillas y echarpes. **LANVIN CASTILLO.**—Trajes amplios. Sigue aún un poco la línea "judía verde". El estilo preferido es el de sirena. La colección es alegre, clara, fresca (colores rosa, azul, amarillo natural). Los trajes de chaqueta, menos clásicos; los abrigos, rectos, de cuellos amplios. Los tejidos preferidos son los tweeds de seda y la seda salvaje. **JEAN DESSES.**—Dos gritos de guerra. Ni talles oprimidos ni bieses ni godets. Amplitud, sí, pero hacia atrás. Trajes de chaqueta clásicos, pero de chaquetas cortas. Trajes de noche, caldos en muselina. Sombreros pequeños, de bordes ondulados. Alhajas: pendientes de oro, collares de piedras combinadas. Escarpines puntiagudos, clásicos.

gabardina de seda, muy puntiagudos; tacones semiatlantes. Colores: Amarillo, naranja, oro, azul oceano. Para los trajes de noche, telas estampadas de colores luminosos; faldas gitanas. **CHANEL.**—Ha ampliado sus talles. Silueta delgada. Muchos accesorios van a hacer grata la colección. **MANGUIN.**—Silueta estilada, flexible, delgada. Los tonos elegidos son el beige, el oro y el sable. El maquillaje rosetan (párpados sombreados en verde, labios dibujados (acaba de ser creado para esta nueva mujer vegetal). **JACQUES HEIM.**—Colección "Vedette". Allí costura, precios reducidos. Esto es por lo menos lo que pretende. Juventud, claridad y limpieza. Dos piezas, trajes de chaqueta cortos, trajes de noche de tafetas. **MAGGY ROUF.**—Tonos claros: bambú, plátano, paja y algunos malos. Falda larga - estrecha.

Tejidos mezclados. Tweeds de lino y algodón. Escarpines de tacones muy altos. **JACQUES GRIFFE.**—Siluetas de caderas delgadas. Mangas cortas. Mujer pequeña, desmenuada y activa, vestida con telas de colores vivos (de punto), en tonos azules. **MAGDALENA DE RAUCH.**—Línea larga, en tonos claros. Chaquetas cortas. Trajes de chaqueta y dos piezas. Telas gruesas. Maquillaje claro. Escarpines de

De mujer a mujer

por NURIA MARIA

CONTESTACION A MARY MERCHE, DE LAS ESPINILLAS

Apretarse con los dedos las espinillas no es un buen procedimiento, hijita; corren el peligro de infectarse. Le diré cómo conseguir que desaparezcan sin correr tal peligro:

Lávase la cara diariamente por la mañana con un buen jabón neutro y agua muy caliente, a la que le adicionará un poco de bicarbonato de sosa. Utilice un cepillo especial para ello, que hallará en las buenas perfumerías, y cepílese el cutis suavemente.

Un par de veces por semana, por la noche, antes de acostarse, después de haberse lavado el rostro y secado convenientemente, aplíquese con un algodoncito la siguiente fórmula, dejándola secar por sí sola:

Eter sulfúrico, 50 gramos.
Alcohol de 90 grados, 50 gramos.
Tintura de benjuí, 1 gramo.
Alcanfor en solución, 1 gramo.

Sería conveniente además que cada mes, por ejemplo, se diera un baño de vapor. Le explicaré cómo ha de proceder para ello:

Eche en cualquier recipiente un litro de agua hirviendo, y para suavizar eche una cucharada de manzanilla o tila en el agua. Exponga su rostro al vapor que fluye del recipiente, y para que éste no se disperse, concentrándose más activamente en su cara, con una toalla cubra su cabeza y el recipiente como si fuera un toldo. A los cinco minutos, la limpieza habrá concluido. Para evitar las quemaduras que el vapor podría producir en su epidermis, antes de someter a él su rostro aplíquese una jigera capa de la-

nolina, que lo protegerá a la perfección. Terminado el baño de vapor, exprímase las regiones donde tenga espinillas con la cucharadilla adecuada para ello (en las perfumerías la encontrarán).

Limpíese después el cutis con un poco de agua templadita, y cuando se haya secado, aplíquese el siguiente astringente:

Glicerina neutra, 12 gramos.
Tintura de benjuí, 38 gramos.
Bórax, un gramo y medio.
Agua de rosas, 113 gramos.
Una esencia cualquiera para perfumar, en cantidad suficiente.

CONTESTACION A LILI Y FINIS LOZANO

Sospecho lo que usted, hijita: que ese joven no está muy entusiasmado con Lili. Ha sido descortés al no felicitarla, y es posible que no insista. Pero también pudiera ser que estuviera sólo ofendido por lo de aquel jueves y en el fondo estuviera interesado. En todo caso, si volviera firmemente decidido a proseguir sus relaciones, que su hermana tenga un poquitin de paciencia y haga una nueva prueba, pero sin fiarse demasiado.

En cuanto a usted, pida permiso a sus papás para que le consientan en plan de amigos sostener correspondencia con ese joven, y si le dan su permiso, mantenga en amistad, hasta que por lo menos tenga un par de años más, lo que los dos ya ahora mismito quisieran convertir en algo más. Hay que ser prudente, hijita.

CONTESTACION A CARMENCITA GUTIERREZ

Se ha hablado mucho de ese régimen que, por lo visto, efect-

los grandes tiene; pero la verdad es, hijita, que la mayoría de regímenes seguidos con constancia dan como resultado una pérdida de peso, no precisamente por los alimentos que los constituyen, sino por los alimentos que se dejan de tomar. Naturalmente, la mayoría están combinados de manera que se complementan proporcionando las calorías indispensables y, al propio tiempo, causando mayor efecto por la combinación de los alimentos.

Sobre el régimen que me consulta ni sobre ningún otro, no puedo darle opinión ni consejo alguno. El único que puede opinar y aconsejar es el médico. Jamás se debe cometer la imprudencia de someterse a uno sin consultar con el doctor. Hay naturalezas que no resisten ni siquiera un régimen de mediana restricción, y ocurre también a menudo que el resultado de un mismo régimen en dos naturalezas distintas da resultados opuestos.

Pida su autorizada opinión al médico, y si le da su permiso, ríjase por alguno de los libros sobre regímenes, escritos por médicos especialistas en nutrición, que fácilmente encontrará.

CONTESTACION A R. B. G.

Creo que las probabilidades serán mucho mayores para usted esperando un año más. Este es de vital importancia a su edad y no me cabe la menor duda que atenderán su petición dándole un valor que ahora, quizá, quedaría anulado con un: "¿Para qué hacerle caso?" Es una criatura... Puede cambiar tanto.

Dirigid las consultas a Nuria Maria. Apartado de Correos 12.141, Madrid.



Audrey Hepburn, cuyo tipo triunfa en la moda de 1955.

EL CASO del MARIDO OBSesionADO

POR
Erle
STANLEY
GARDNER



RESUMEN DE LO PUBLICADO.—Stephane Oiger, linda muchacha sin medios de fortuna, se dirige desde otra ciudad californiana a Los Angeles, y en la carretera pide que la conduzca al elegante conductor de un lujoso automóvil, que accede a su petición y en el trayecto efectúa reiteradas libaciones. Al pretender conquistar a la muchacha, ésta forcejea con él y sobreviene un grave accidente de circulación en el que resultan numerosos heridos. El misterio comienza cuando Stephane es hallada herida, con el volante asido e impregnada de alcohol. No hay ni rastros del ocupante del auto; se averigua que el vehículo fue robado el día antes a un productor de Hollywood que se apellida Homan, y como las apariencias acusen a Stephane, una amiga de ésta llamada Hortensia acude al célebre abogado Perry Mason, quien inicia las investigaciones con la colaboración de su amigo el detective privado Paul Drake. Su interés se centra sobre un tal Spinney, al que nadie ha visto y que se halla en contacto telefónico con Homan, y una extraña mujer llamada Lois Warfield, que llega desde Nueva Orleans en busca de un empleo, pues su marido se halla en la cárcel, sirviendo Spinney de enlace entre los dos conyuges. Tanto Jules Homan como su hermano Horace se muestran irreductibles en hacer recaer toda la responsabilidad sobre la joven Stephane, insistiendo en que el auto fue robado. Y llegan el tío de la muchacha, Oiger, y su prometido, Sterne, visitándola en el hospital. Mason, Drake y la secretaria del abogado, Della Street, sospechan de la señora Warfield. En otro cuarto del hotel en que ésta se aloja aparece el cadáver de Spinney, muerto de un tiro cuando Mason acababa de averiguar que su verdadero nombre era el de Walter Lossten, y que que apareció Stephane Claire, según confirma ésta. Y la señora Warfield desaparece, coincidiendo con la celebración de la causa contra Stephane Claire.

CONTINUACION (21)

cencero al alcance de su mano. Yo pensé que estaría trabajando en algo colosal; lo mejor del mundo. Bueno, pues después, cuando al fin pude ver la película, casi me muero de risa. Lo único que llamó la atención de la gente fueron los platos de comida que servían en un banquete y las tiendas.

Tanner rió.

—No culpe al escritor. A lo mejor se trataba de una de las películas que produce Homan. Tiraría, en pleno rodaje, el guión por la ventana y se pondría a imitar a uno de los últimos éxitos de la Metro.

—Pero, ¿es capaz de hacer eso? —preguntó Hortense.

—¡Es capaz de todo! Pero... ¡al diablo con él! Ahora, usted y yo nos vamos a comer, ¿verdad, preciosa? ¿Cómo la puedo llamar además de "Oiga"?

—Mi nombre es Hortense, pero mis amigos me llaman Horty. Tremos a algún lugar barato. Usted no debe tener mucho dinero ahorrado y, si lo tiene, no quiero que se lo gaste conmigo.

—No, no. La llevaré al mejor sitio. ¿Cree que me importa mucho la pasta?

—No lo sé, pero a mí sí. Soy una chica que trabaja y detesto ver como un camarero se lleva, por un cochino café, el dinero que a un hombre le ha costado una hora de trabajo. ¡Vamos, conozco un lugar estupendo!

—No, no—se opuso Tanner, sonriendo—. Si Homan me ha despedido, a mí no me hace falta su empleo. Llevo pasta en el bolsillo y sé donde puedo sacar más.

—Bueno; pero luego no diga que no se lo advertí.

—No se preocupe, que no diré nada. Tomaremos un taxi.

—¿Por qué? Podemos coger el autobús.

—No me replique; un taxi.

—Oiga, ¿no será usted uno de los niños de Rockefeller que anda disfrazado? ¿O quizá un espía internacional pagado para sabotear la industria de las películas?

—¡Por favor, Horty! Déjate ya de más preocupaciones.

—Por aquí cerca hay un restaurante chino. Podríamos ir andando.

—Ahí no se puede bailar. Y a mí me encanta bailar.

—A mí también.

—Por eso... ¡Taxi! ¡Taxi!

El coche se desvió hacia la

acera hasta pararse junto al bordillo. Tanner le dijo al chófer:—Siga derecho. Ya le avisaré. Ayudó a Hortense a subir y después se sentó a su lado, cerrando la portezuela.

—Hoy se me presentaba un día malo, pero tú has conseguido arreglarme. Me siento estupendamente. ¿Qué te parece si nos tomamos ahora una cerveza y un "sandwich" y después nos vamos a ver algún espectáculo, para terminar cenando alegre y opíparamente?

—Tengo que trabajar mañana.

—No te preocupes. Te dejaré en tu casa lo suficientemente temprano para que puedas echar un sueñecito.

—Trato hecho.

—Conozco un sitio especializado en "sandwiches" de hígado, y en donde podremos beber la mejor cerveza de la ciudad.

—Por lo que veo—observó Hortense retrospectivamente en el muelle respaldo—, tú no te perderías en la ciudad, ¿verdad? Tanner rió con vanidad masculina.

—No soy un novato. ¿Te gustaría conocer bien la vida nocturna de Los Angeles? Una noche que no tengas que volver temprano a tu casa; por ejemplo, un sábado. ¿Qué me dices? ¿Fijamos la fecha?

—Ya disetiremos eso. Pero me tienes que prometer que dejarás tranquilo a Homan. No me gustaría salir con un hombre que llevase un ojo a la funeraria.

—¿Quién? ¿Yo? Homan ya se cuidará muy bien de dejarme tranquilo. En cuanto logre hablar a solas con él, verás como entona otra canción muy distinta.

—No lo creo—opinó Hortense con el aire de quien sabe perfectamente a qué atenerse—. Los tipos hinchados y vanidosos como él, siempre persisten, hasta el final, en su juego. Nada de lo que le digas conseguirá cambiarlo.

—Hablas así porque ignoras lo que yo puedo decirle.

—Pero sé muy bien a la clase de personas que pertenece Homan. No hace mucho tiempo que trabajé con un tipo de los de su cuerda. Y te diré una cosa: yo en tu puesto, no me fiaría ni pizca de su palabra. Todavía me acuerdo del pinta aquel con que trabajé y...

—Bueno, pero es que a Homan lo tengo bien cogido. Me consta que ha mentido descaradamente en lo del auto.

Hortense se inmovilizó con los ojos desmesuradamente abiertos, expresando una curiosidad y sorpresa muy femeninas.

—¿Por qué lo supones?

—No lo supongo. ¡Lo sé! Mira esto.

Tanner sacó de su bolsillo una pequeña libreta de tapas de hule y la abrió, pasando varias hojas con el dedo.

—Aquí está—añunció por fin—. En la mañana del dieciocho, Homan me llamó para decirme que tenía que hacer un trabajo muy importante, que no quería que le molestase nadie y que, en consecuencia, quedaba relevado de todo servicio, teniendo aquella tarde libre. Acababa de llenar el depósito de gasolina y de engrasar el coche. Lee ahora lo que dice aquí.

Hortense pronunció en voz alta el número que Tanner le mostraba escrito en la libreta:—Trece mil cuatrocientos veintiséis.

—Es el número de millas que hasta entonces había recorrido el auto. Siempre me gustó llevar la cuenta. Bueno, pues después del accidente, Homan decidió vender el coche por piezas y me envió al garaje para que sacase las herramientas de la caja. Y entonces yo miré el número de millas y anoté el número que aparecía en él. ¿Qué mil tienes: cuatro mil ciento cincuenta y ocho. ¿Comprendes ahora? Entre la mañana del dieciocho y la noche del diecinueve, el auto recorrió setecientas treinta y dos millas, lo que demuestra que Homan ha mentido.

—¿Por qué?—Indagó Hortense, sin comprender—. No creo que sean demasiadas millas para que un auto no pueda recorrerlas en más de un día.

—No se trata de eso. Claro que un auto, y más como éste, puede recorrer setecientas y ochocientas millas en un día, pero recuerda que Homan ha declarado que vio al coche parado frente a su residencia el diecinueve hacia mediodía sin que hasta entonces lo hubiese

usado nadie. ¿Lo entiendes, por fin? Nadie, aunque en ello le vaya la vida, pudo recorrer en un coche setecientas treinta y dos millas desde las doce del día hasta las diez de la noche.

—¡Santo cielo, es verdad!—exclamó Horty—. ¿Y cómo te lo explicas, Ernest?

—No es éste el momento ni el lugar de hablar todavía. Cuando me encare con Homan, le haré unas preguntitas... en privado. Y creo que ya me sé su respuesta.

—¡Oh, Ernest!—exclamó Horty con entusiasmo—. ¿Qué has podido descubrir? Ese Homan se parece tanto al pájaro con quien trabajé, que me gustaría que alguien le sentase bien la mano.

—Todo llegará—afirmó Tanner, deslizando su brazo en torno al talle de la muchacha, que atrajo hacia él—. Pero ahora, olvidémonos de Homan, nena. ¿Te has dado cuenta de que un auto ha venido siguiéndonos?... Oh, déjalo; no te preocupes... ¡Eh, conductor! Siga por esa calle y pare en el café que verá en aquella fachada.

Después de pagar el importe del recorrido y obsequiar al chófer con medio dólar de propina, Tanner condujo a Hortense hasta un pequeño restaurante de ambiente muy acogedor. Pidieron "sandwiches" y cerveza y Tanner se dedicó a alimentar con níqueles a la gramola y a bailar repelidamente con Horty, al compás de la música incesante.

Pasada una hora, salieron del restaurante y se encaminaron a uno de los mejores cinematógrafos. Ocuparon dos buenas localidades, y Tanner se entretuvo en acariciar la suave mano que Horty le brindó generosamente.

—¡No sabes lo agradecido que te estoy!—murmuraba el hombre—. De no haber sido por ti, a estas horas probablemente estaría entre rejas. Ahora me siento como un millonario, lleno de alegría y...

El aparato sonoro inició la melodía, al tiempo que se hacía la oscuridad en la sala. En la pantalla apareció una serie de nombres; eran los intérpretes. Tras aquella lista vinieron más nombres: guionista, director, ayudante, modisto... Tanner dijo al oído de su sugestiva acompañante.

—Ahora parece que las mani-

curas de las estrellas están armando el gran jaleo en Hollywood para tratar de conseguir que sus nombres aparezcan también en la pantalla.

—¡Ah! ¿Sí?—rió Horty.

El lienzo de plata se iluminó de pronto con un nuevo rótulo: "ES UNA PRODUCCION DE JULES HOMAN"

—¡Al diablo!—protestó Tanner, cogiendo a Hortense del brazo—. ¡Salgamos ahora mismo de este cochino local!

Mason se paseaba por su despacho con los pulgares en las sisas del chaleco y la cabeza in-

hay que doblar una pieza para que la otra pueda encajar.

—Exacto—dijo Mason—. Sólo que en el caso del "puzzle" se trata de una treta del fabricante, mientras que aquí... Bueno, lo único que sé es que alguien ha debido prepararme una bonita trampa para que yo caiga en ella.

En aquel instante se abrió la puerta y Della Street entró en el despacho.

—¡Caramba, Della!—exclamó Drake—. ¿Todavía no se ha marchado?

—Espero a ver si alguien se decide a pagarme la cena.

—¡Buena idea!—aprobó Drake—. De paso, también podría pagármela a mí.

Pero Della ya se dirigía a Perry Mason, diciéndole:

monetaria. Homan lo mandó a paseo, pero él se gasta el dinero como un marinero borracho. En segundo lugar, asegura que el automóvil recorrió setecientas treinta y dos millas entre la mediodía del dieciocho y la hora del accidente, del diecinueve.

—¿Y cómo lo ha averiguado?

—Porque el chófer anotó las cifras que aparecían en el cuentamillas.

Drake emitió un prolongado y tenue silbido.

—¿Le dijo algo más?—preguntó Mason.

—No. Por ahora es todo cuanto sé. Eso sí, me encargó que le dijera a usted que espera estrechar aún más sus relaciones con el chófer para intentar averiguar la razón de que éste me parezca muy afectado por el despido y se gaste el dinero alegremente. Según cree, el chófer se reserva algo más sobre Homan.

Perfectamente—dijo Mason—. Esa chica es bastante hábil y tal vez descubre algo sobre Spinney. Entra dentro de lo posible que Homan haya declarado la verdad y que sea el chófer la persona que llamara a Spinney y a la que éste telefonó. ¿Conoce usted, Della, a alguien que esté bien relacionado en Hollywood?

—¿Quiere decir con gente de cine?

—Sí.

—Un par de escritores y un agente de publicidad.

—Trate de ponerse en comunicación con esa gente—le dijo Mason—. Hay que averiguar lo que pudo impulsar a ese ascenso meteórico de Homan en el mundillo cinematográfico. Olfateó algo anormal. También me gustaría poseer información sobre su vida amorosa. Esto siempre ayuda.

—Si quieres—le dijo Drake—, puedo poner a alguno de mis hombres sobre esa pista.

—No, no—denegó Mason—. Lo que yo busco es el chisme interno, y éste solo está al alcance de los personajes que participan en el mismo juego. Un detective privado no conseguirá nada en este sentido.

—Esa agente será la más licenciada—opinó Della—. Fue secretaria de un picatoste del cine y luego se ocupó de una temporada a trabajar en el arreglo de guiones y cosas por el estilo. Conoce a mucha gente.

—Pues póngase en contacto con ella y vea lo que puede sacar. Si pudiese fingir un encuentro casual y...

—Eso no podrá ser.

—Entonces, quítese la corbata y pídale que le proporcione todos los datos lisa y llanamente. ¿Qué le parece citarnos en algún sitio dentro de un par de horas? ¿Podrá conseguir sus informes en ese tiempo?

—Hablaré con ella por teléfono y ya veremos lo que se puede hacer.

—Bueno—se lamentó Drake—. Parece que se esfuma la posibilidad de que le inviten a cenar con Della.

—No creo que fuese muy divertido, Paul—sonrió la secretaria—. De un tiempo a esta parte se está usted convirtiendo en un rancio. ¿Por qué no hace lo que el chófer de Homan?

—¡Maldita sea! Tengo mis ocupaciones y ahora trato de que Perry no consiga que me retiren la licencia. Si no tuviese más quebraderos de cabeza que los de ese chófer, también me dedicaría de buen grado a cenar con chicas bonitas y a gastar alegremente el dinero.

Mason miró a Della, guiñándole el ojo.

—Tenemos que lograr que esa Hortense lo saque a pasear una de estas noches. Creo que lo podría curar de sus preocupaciones.

(Continuará.)
(Publicada con autorización de la Colección "El Bue".)



clinada en señal de meditación, en tanto que Paul Drake, sentado de perfil en su sillón, con ambas piernas sobre los brazos, fumaba en silencio.

—¿Quién la ha llamado?

—El cuartel general polaco: Hortense Zitkousky.

—¡Ah!, ¿sí? ¿Qué le ha dicho?

—Declara que es la primera oportunidad que tiene de acercarse al teléfono. Se ha hecho amiga del chófer y está con él.

—¿Ha descubierto algo interesante?

—En primer lugar, que el hombre no parece preocuparse lo más mínimo por la cuestión

Solución al gran crucigrama silábico NUMERO 27

HORIZONTALES.—1: Paramera. Pajarera. Escondere. 2: Samaritana. Decálogo. Cerbatana. —3: Re. No. Timón. Pi. Pita. Mata. —4: Latón. Co. Forntura. Ladoga. LI.—5: Timidamente. Lap. Res. Recio. —6: Pollo. Zote. Me. Cesto. Dirime.—7: Zo. Fu. Catadura. Noto. Comorra.—8: Blandones. To. Sábado. Pala. Ra.—9: Comatoso. Sa. Ne. Repicabas.—10: Do. Plazaeta. Ramiro. Da. Sera.—11: Carátula. Deje. Retábasele. FI.—12: Ra. Pi. Coro. Casé. Can. Jomona.—13: Cazadora. Dalila. Retajanos.—14: Liaga. Mola. Hagú. Car. La. Hacha.—15: Longanimidad. Latido. Paranoico.

VERTICALES.—1: Pasarela. Pozoblanco. Caracalla. —b: Rama. Tontillo. Domadora. Zagalon.—c: Merino. M. Funesto. Tupido. Ga.—d: Ruta. Codazo. Sópala. Romoni.—e: Natl. Mentecato. Zug. Co. Lamí.—f: Pa. Montforte. Ta. Saladero. Dad.—g: Jade. Ni. Medusa. J. Dará.—h: Recapitula. Rabanera. Caligula.—i: Halo. M. paces. Do. Miresela. TI.—j: Jo. Tono. Rota. Cardo.—k: Es. Pilares. Toparé. Bacante.—l: Concertado. Di. Lapdase. Jalapa.—m: Deba. Ga. Rica. Ca. Lejanos. Ra.—n: Retama. Rememorabase. Mo. Hanoi.—ñ: Natalicio. Ra. Serafina. Chaco.

Telé

PASATIEMPOS para usted

EL ASCO ES DE AUPA

Advertencia: A mí no me gusta escribir cosas de estas. Pero en mi mesa se amontonan los papeles de estraza que me escriben algunos cientos de señores que aman la suciedad, la desesperación y el etcétera. Me piden que escriba una novela negra, asquerosa... Me amenazan con sabotear la fabricación de jabón si me niego a complacerles. ¿Qué voy a hacer?

I
Bien pronto se vió que a Blas se lo iba a comer un cerdo; era un niño tan enclenque que no tenía otra salida. Por eso Blas no es el protagonista de esta historia... Por eso ésta es la novela de su hermano Obediúto, que, aunque enclenque, no lo era tanto...

II
Nació en una casucha tan pobre, tan pobre, tan pobre, que lo único que se puede decir de ella es que sólo tenía suelo... Cerca, pasaba la vía del ferrocarril... Muchas veces pensó el padre de Obediúto en arrojarlo al paso de un tren, pero siempre lo dejó para el día siguiente: aquel hombre era tan vago como para eso...



III
La vagancia de su padre obligó a Obediúto a buscarse la vida desde que era así de pequeño... A los tres meses ya comía hierbas, papeles de periódicos y otras porquerías... Pronto empezaron a cebarse en él las enfermedades: aparte de que a los cinco años comenzó a cojear al serle amputada una pierna por mor de la gangrena, esa que siempre les entra a los desgraciados que se pinchan con una punta oxidada, Obediúto padeció sucesivamente el mal de Pott, el reblandecimiento del cerebro y la miopía... Era un miserable con todas las de la ley, vamos.

IV
A los siete años comenzó a pedir limosna... Pero el pobre era tan imbécil que no sabía pedir... Se quedaba con la mano extendida en lugares por los que nunca pasaba nadie... Una vez, una chispa de inteligencia le empujó a situarse en la vía del ferrocarril... Por allí pasaban trenes llenos de gente... No tuvo en cuenta que allí no estaba la estación y lo único que recibió fué un botellazo: alguien arrojó la botella por la ventanilla y, lo que son las cosas, fué a caer entre los dos ojos de Obediúto... La nariz se le quedó hecha una pena para toda la vida...

V
¿Dónde va un miserable medio idiota, sucio y sin nariz, que por contera se llama Obediúto? Al desastre... La vida fué algo tremendo para el pobre... Tanto, que un día se quiso matar... Compró arsénico... Cinco céntimos de arsénico... En lugar de morir envenenado, Obediúto sintió que se le despertaba el apetito... Los venenos, ya se sabe... Fué entonces cuando mató a aquel abalio... El bicho no le había molestado, pero Obediúto sintió la necesidad de matarlo... Le gustó aquello y fué matando caballos sólo por el placer de matar. ¿Qué tío, demonios! Pero sentía hambre, hambre...

VI
El pobre idiota, incapaz de darse cuenta de que el caballo muerto se puede comer, fué languideciendo... Un día se cayó al suelo y ya no se levantó... No es que se muriera, no. Es que se encontró cómodo. Allí, no pudiendo aguantar ya más los dolores que el hambre le producía, comenzó a comerse a sí mismo... Su cuerpo le duró un par de meses... Cuando se estaba autocomeciendo los últimos pedazos, Obediúto, tristemente, pensó: «Si no hubiera perdido aquella pierna, todavía podría resistir un par de semanas...» Y luego, naturalmente, desapareció del mundo: se había devorado a sí mismo. No dejó ni los huesos.

AZCONA



—¿Qué has preparado de cena?



—¿Todavía no has oído hablar del arte abstracto?



—¿Ha oído usted el nuevo escándalo?

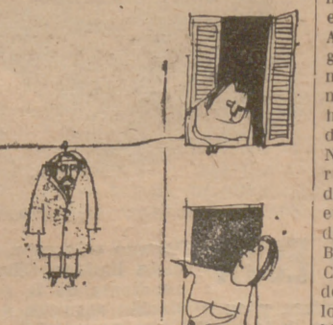
—No; mi mujer está ausente.



"Empujad fuerte."



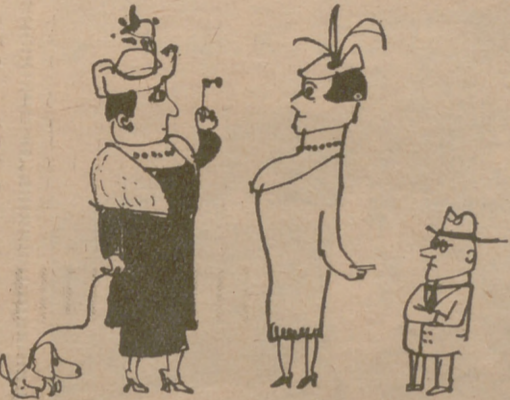
—Ya ves lo fácil que ha sido hacer dormir al niño.



—¿Señora, dentro está su marido?

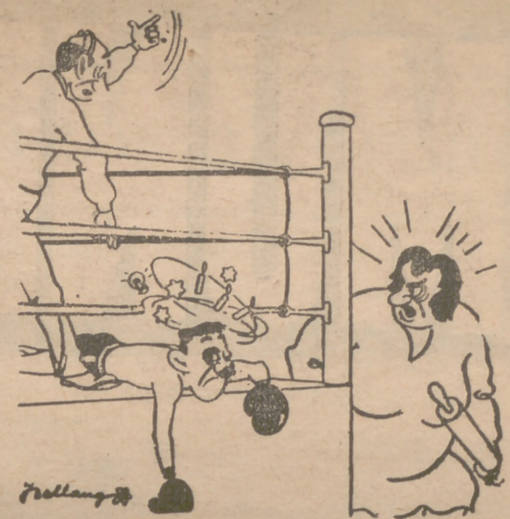


—¿Estás seguro de que éste es el enfermo?

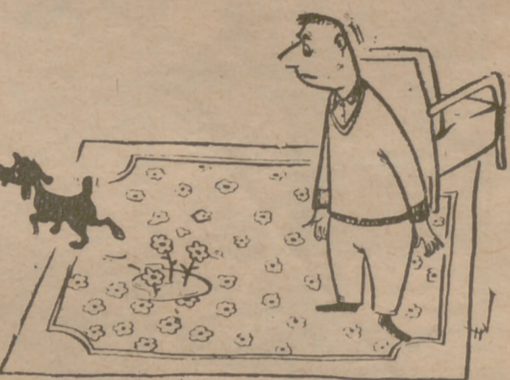


—¿Qué ha pasado con tu perrito?

—Nada; que ahora salgo con mi marido.



LA ESPOSA.—¡Muy bonito! ¡Yo en casa trabajando y tú aquí divirtiéndote!



Sin palabras

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

NUMERO 28

a b c d e f g h i j k l m n ñ

1																				
2																				
3																				
4																				
5																				
6																				
7																				
8																				
9																				
10																				
11																				
12																				
13																				
14																				
15																				

HORIZONTALES.—1: Natural de cierto principado independiente del sur de Europa. Parte inferior del vientre. Daño o defecto poco aparente. Materia colorante que se extrae de la jibia.—2: Dicese, en plural, del individuo perteneciente a cierta tribu. Lámina de hierro o acero estañada por ambas caras. Rey de Asturias de 774 a 783. Pasta que se emplea para cerrar cartas y paquetes.—3: Entrega. Parroquia. Mujer perita en escribir a máquina. Parte del tronco que queda unida a la raíz cuando lo cortan por el pie.—4: Presa, botín del vencedor. Corriente de agua. Corona o cerco luminoso que aparece alrededor del Sol o de la Luna. Figuradamente, casa, patria o habitación de uno. Yunque que usan los plateros y hojalateros. Nota.—5: Bebidas espirituosas destiladas por alambique. Reverencia con la cabeza. Provincia de Italia. Mujer habitante de cierto barrio sevillano.—6: Figurada y familiarmente, persona astuta y solapada. Empleo dinero en algo. Anca y muslo del animal. Trabe las partes de un líquido volviéndolo sólido. Galicismo que entre artistas significa postura de la persona que sirve de modelo.—7: Pronombre personal. Hierbabuena. Que tiene muchos peñascos altos y escarpados. Habilidad, arte con que se hace una cosa. Apellido portugués.—8: Poeta. Contagia, infección. Figuradamente, lo que da luz y sirve de guía. En germania, ladrón que hurta por agujero.—9: Gobernador general de una provincia musulmana. Figuradamente, hombre perverso y vil. Habla. Disposición y proporción del cuerpo humano. Provincia italiana. Silaba.—10: Nombre de varios reyes de Escocia e Inglaterra. Malo, ruin. Cordillera del centro de la isla de Haití. Cierta diente (plural).—11: Adverbio de tiempo. Que abunda en conjunto de palabras inútiles. Pez comestible sacado del agua. Flema, frialdad de ánimo.—12: Ciento uno. Balsa para macerar el cañamo. Letra. Apócope familiar. Ciudad de Colombia. Piedra muy sólida.—13: Adverbio de tiempo. Telégrafo óptico en las costas. Canalla a lo largo de una tabla o piedra para hacer una ensambadura. Apócope familiar. Nombre chino.—14: Mami-fero insectívoro. Nivel. Cualquiera de las niñas que habitan el mar. Perteneciente o relativa a la parte de

la estadística relativa a los habitantes de un país.—15: Conjunto de caracteres que afectan a las nubes. Forma de pronombre. Ciudad albanesa. Letra griega.

VERTICALES.—a: Tiempo desde los catorce años hasta la edad varonil (plural). Figuradamente, persona muy viva de genio. Acude. Sitio donde se halla naturalmente una roca, un mineral o un fósil.—b: Niño pequeño. Pulpo. Maleta. Muda de un lugar a otro una cosa o persona.—c: Use. Chistosamente, divertidamente. Preposición inseparable. Río italiano. Virtud.—d: Preposición inseparable. Letra. Preposición inseparable. Interjección. Figuradamente, siente vergüenza. Flor.—e: Gran poeta latino, el primero entre los líricos de la antigua Roma. Fluido aeriforme. Esperan firme y seguramente. Nombre de varón. Figuradamente, inmovilidad en lo moral o en lo físico.—f: Retoño. Persona que dirige un vehículo automóvil. Osculo. Interjección de asco.—g: Antiguamente, Puebla. Mecha de esparto y alquitrán. Figuradamente, gusto, complacencia que uno tiene en cosas de su genio o inclinación. Hueso largo de la pierna detrás de la tibia.—h: Usamelo. Individuo de la especie humana. Cortes la retirada a una fuerza militar. Demostré mi alegría.—i: En música, terceto. Niega. Villa gaditana. Interjección. El que come y vive con otro.—j: Aplicase a la voz de igual o muy parecida significación. Que sufre disminución de ánimo y fuerzas. Silaba. Forma de pronombre.—k: Perdido, no aprovechado. Aplicase al ladrón de caballerías. Cada uno de los maderos que en los barcos sostienen las cofas y crucetas. Arte de pesca que se cala a la entrada de las albuferas.—l: Niega. Nota. En música, terceto. Persona que afecta libertad y guapeza. Río italiano. Pedazo pequeño de algo. Cierta juego de naipes.—m: Nota. Taberna, garito. Villa de Teruel. Lonja de jamón. n: Cosa reservada y oculta. Descansale. Personaje bíblico. Nombre masculino.—ñ: Benigna, compasiva. Aperciébase el juez a una persona bajo pena o corrección determinada. Oficinas en que se trabaja en algún oficio o arte mecánico. Reconocimiento de un terreno con la barrena o sonda.



Señora bromista

Teléfono de PUEBLO: 25 - 61 - 32

MUNDO Ligerero



COSAS RARAS

En el mundo hay muchas cosas raras, tantas que no nos lo parecen ya. En realidad, el mundo es un puro absurdo con pretensiones de lógica. Quizá lo más raro en él sea la política; quizá lo más raro todavía, el que sigamos creyendo en ella. Pero, aparte estas rarezas con democracia, en el mundo existen rarezas pequeñas, curiosas y hasta simpáticas, como la de este caballero que, a la puerta del Saville Theatre, de Londres, revive el mito de los centauros, pero pasándose al campo de las jirafas. Pasándose, con cuello y todo, que es, sin duda, el mejor procedimiento para dominar mucho campo.



SUELAS RARAS

Y artistas, sí, señor. Siempre se habló de pisar sobre nubes o sobre plumas, pero nunca sobre estas pagodas fabulosas que nos traen el imperio de Celián a los mismísimos adoquines de Europa. "A los pies de usted", se ha dicho muchas veces. Pero que a los pies de usted—o de usted—se tienda un óleo más o menos futurista, es cosa que no sucede todos los días. Cosa rara, sí, y quizá agradable.



Desde luego, lectores, en el mundo suceden muchas cosas raras; en España también. Si uno señalase las que suceden en España, seguramente sería señalado, a su vez, como cosa—variante de bicho—rara.

En cuanto al lugar donde este señalamiento se produjese dejámos a la cultura del lector su localización.

Sin embargo, una de las cosas raras que no podemos por menos de comentar es que, en España, el sol se haya declarado en huelga de rayos caídos. La tozudez con que el cielo llora—con que llueve, ¡caray!—es digna de los mejores canales de Gante. Como es sabido, Gante pertenece a Bélgica, y Bélgica es el lugar donde más llueve del mundo. Gante es el lugar donde más llueve de Bélgica.

Cuando los tercios se llaron, en ella, contra los iconoclastas, la cosa anduvo indecisa, porque a los tercios les devoraba la melancolía. Nada como la cerrazón para anular la tizona. Entonces los tercios prendieron fuego a dos o tres edificios, inofensivamente ancianitos, para animar la cosa. La leyenda negra no ha tenido en cuenta que, en aquella época, España había inventado, ya, el sucedáneo del sol.

Ahora va a precisar inventario de nuevo. Normalmente, el sol de España era un trabajador consciente, que agotaba los pantanos y cocía a Castilla como un pan. Nunca exigió el sol horas extraordinarias, sino que las cumplió con una capacidad y una constancia que hacían sudar. Por fuera se decía: "¡Oh, el sol de España!", como se puede decir: "¡Oh, el Vesubio de Nápoles!" Era un fenómeno exclusivamente nuestro, y nadie pensaba en disputárnoslo. Existían otros soles, pero eran soles menores y con escasa capacidad para el eritema. El auténtico sol, el sol que descendía de la pata del Cid después de habérsela tostado, era el nuestro y ninguno más.

El sol de España vivía feliz con esta exclusiva. Poco a poco las mejores anatomías del universo acudían para dorarse bajo su caricia, y él iba hinchándose, allí arriba, como un gran Buda que jamás desdeñó las tentaciones. ¿Os acordáis del cuadro de Chicharro? Buda era en él un ser, bastante hiperbólico, al que rodeaban una colección de curvas como para sentirse auténticamente endiosado. Buda, sin embargo, las desdeñaba, inmóvil. Eramos niños en la época en que Chicharro ganó su medalla con esta insuperable colección de tentadoras, pero ya entonces nos preocupó la indiferencia del dios; después, cuando crecimos, descubrimos que aquel Buda era de porcelana.

El sol de España, no. Si existe algo vivo es este sol ardiente y tenaz, este sol estajonista, que, cuando se retira, lo hace incendiando los campos, y que acude a la mañana siguiente a la batalla con una nueva provisión de andanadas. Los gallos cantan a este sol, como seises inquietos, con su bonete rojo, y, en Mallorca, y en la dulce costa mediterránea, sus vestales se tienden sobre la arena, para esperarle, como quien espera un sacrificio.

Cuando los turistas—esos inefables turistas que ahorran todo el año para satisfacer quien sabe que soterradas ansias migratorias—toman un billete para España, toman un billete para el sol. Y, cuando vuelven, hablan toda su vida de un país dorado, donde la atmósfera centellea, las mujeres tienen la piel tostada, y los toros, en lugar de servirse con una pacífica compañía huertana, se batan a muerte contra unos hombres ágiles, vestidos de oro y plata como las imágenes.

Pero este sol—este sol que nos alumbra y casi sólo a nosotros—se ha escondido hace tiempo. ¿Dónde estará el sol de España? ¿A qué pavorosa maniobra moscovita se deberá este eclipse que padecemos, higrométrico, además, como la Historia no recuerda?

Habrá que hacer grandes rogativas y sacar a los santos, no para que llueva, sino para que luzca el sol. ¡Esto es tan raro! Sí, lector, sí; en el mundo suceden muchas cosas raras.

M. P. A.

(Dibujo de Serny.)

N. DE A.—Apenas entregamos este artículo, salió el sol de nuevo. La cosa más rara, entre todas, sería que hubiésemos acertado.



Y ESTA

Pero lo más raro, sin duda, lo constituye Ivy Nicholson, manicura de la célebre modista italiana Sibyl Connolly, que es esta señora de aspecto burgués, que parece pendiente de la suerte del hombre de Ivy. Cosa rara, sí, Ivy Nicholson, porque su belleza y su distinción resultan únicas. Todos quisieran, seguramente, tener derechos sobre esta rareza, y las peticiones de matrimonio llueven sobre Ivy de las cuatro esquinas del mundo. Pero ella las ha rechazado, diciendo que le gusta la libertad y quiere disfrutarla. Cosa rara, repetimos... Y muy inteligente.